

Necesito dormir. Llevo ya varios días sin dormir lo que me pide el cuerpo, y ya me está pasando factura. Los huevos de dragón verde de Bosquealto nos han dado muchos quebraderos de cabeza las últimas semanas. Hace dos meses encontramos un nido abandonado, no sabemos si porque su madre murió o simplemente los abandonó, pero el caso es que si no los incubábamos nosotros morirían. Los dragones verdes de esta zona, Bosquealto, son bastante pequeños, no más que un perro medio. Se alimentan de roedores, aves e insectos, pero esta es la única zona de este lado de la Cicatriz, al menos, en los que existe esta raza, y cada vez vemos menos. Es probable que se extingan en pocas décadas si no intervenimos en su favor, así que debíamos tratar a estos seis huevos con sumo mimo. Pero no conocemos con demasiada exactitud su proceso de incubación, así que hemos ido aprendiendo mucho sobre la marcha, hemos perdido dos en el proceso, pero los otros cuatro eclosionaron bien ayer. De los que estamos en este centro ahora mismo, yo soy la mayor experta en dragones de este tamaño, ya que me he criado rodeada de varias razas de dragones pequeños. La mayoría de los draconólogos se centran en estudiar a los más grandes, atajo de imbéciles, esos no son más que una minoría, y no necesitan nuestra ayuda para nada, son indómitos, solo una de cada veinte razas de dragones medios o grandes pueden ser domados, o simplemente no nos detestan, parece mentira que esos reciban más estudios que los pequeños que sí nos son útiles y nos necesitan más. Los dragones pequeños como éstos son muy cotizados por los nobles o simplemente por gente con grandes extensiones de terreno, sea cultivable o simplemente decorativo, como los absurdamente grandes jardines que tienen los ricos. Estos pequeñines eliminan plagas de todo tipo, sean roedores, de gatos y perros callejeros incluso. Si se les entrena para evitar la proliferación excesiva de estos animales, y encima pueden ser cariñosos con los humanos si se les trata bien, éstos son los que deberían recibir todas nuestras atenciones, no esas moles de furia contenida. Pero no, de los veinticuatro que estamos en este centro yo soy prácticamente la única con experiencia real suficiente con estas razas como para tener un índice aceptable de que sobreviviera alguno. Por eso tuve que rechazar un encargo por parte del gremio de mercenarios cazadores al que pertenezco, mi deber allí es ayudar, sea con la espada o con mis conocimientos para casos en los que un draco actúe como no debe, y ha habido un caso así en un pueblo que no está muy lejos de aquí, y por culpa de estos inútiles, Nedro y Loob han tenido que ir solos a por un wyvern lo suficientemente joputa como para que todo el pueblo tuviera que evacuar; Me tiene muerta de preocupación que les haya pasado algo por no haber estado allí para aconsejarles, encima han venido varios estos días pidiéndonos ayuda con eso, como si nosotros pudiéramos cazarlos. Yo sí estoy entrenada para eso, pero el resto son ratas de biblioteca y laboratorio, no son capaces ni de capturar a los pequeños, mucho menos un wyvern grande, muy grande por lo que nos han dicho, la gente tiende a exagerar estas cosas, pero ya son muchos los que nos han dicho que este wyvern era anormalmente grande. Lo peor de todo es que cuando Nedro vino aquí hace cuatro días para informarme del trabajo personalmente, quedamos en que estaría de vuelta ayer, antes de la comida del medio día. Ya ha pasado casi un día entero y aún no ha vuelto; Él y Loob son muy capaces, Loob es un payaso, pero un profesional, aunque me pese reconocerlo, pero solo dos contra un wyvern de los grandes, y puede que más grande aún, es muy arriesgado, y cada minuto que pasa, más me preocupo. Esta noche no he pegado ojo, atenta por si llegaban en plena noche, pero nada. Mierda, mierda, mierda, mierda...

Leyendas de los 9 Reinos: 1ª Leyenda – Libro 1

Como les haya pasado algo por mi culpa... ¿Cómo les voy a mirar a la cara a la jefa y a los demás? ¿Les he fallado a todos? Mierda...

Estoy sentada bebiéndome otro café, ya no sé cuantos llevo, cuando llega uno de los aprendices, un chico rubio que al menos como recadero sí que vale, viene jadeando, como siempre, se pasa el día corriendo de un lado a otro haciendo recados, se acerca a mí como si fuera un perro al que hubiera regañado y me dice:

—Señorita Jodra, acabo de ver viniendo por el camino varios toros enormes, creo que son uros, en fila, puede que sean los mercenarios que esperaba.

Me levanto de golpe, lo cual asusta un poco al chico rubio, y voy deprisa a la parte frontal del centro para verlo yo misma, ahí se ven varios uros cargando con algo tapado, pero es grande, los conductores están muy lejos y no se distinguen rasgos, pero ni falta que hace, el que está en el centro va todo negro de los pies a la cabeza, con capucha y capa, solo puede ser Nedro, el tipo de su derecha va de marrón y se nota una enorme mata de pelo claro detrás de su cabeza, tiene que ser Loob, gracias a los dioses, están los dos vivos. Voy a volver a la habitación en la que estaba cuando veo al ahijado a mi lado, que parece esperar que le diga que tiene que hacer, ¿¡es que no es evidente!?

—¿¡Qué demonios haces todavía aquí!?! ¡Ve a comprobar si son Nedro y Loob! ¡Si lo son, ábreles de inmediato! —Le grito.

El chico sale despavorido hacia abajo y yo vuelvo a por mi bata y a arreglarme un poco, no pienso dejar que se den cuenta de que estaba preocupada por ellos, todo lo contrario, van a lamentar haberme hecho preocupar, pienso desfogarme con ellos, se lo merecen por tenerme en ascuas.

Tardo un poco en ponerme presentable, pero es difícil tapar tantas horas de falta de sueño, pero el maquillaje hace milagros cuando quiere, así que bajo y me mentalizo hasta notarme enfadada de verdad, salgo por la puerta ya no pensando en lo que podía haberles pasado, no les ha pasado nada, sino en lo que me han hecho pasar a mí.

—¿¡Qué horas son éstas!?! —No pienso irme por las ramas, o llevo la conversación como quiero o todo se va a pique—¡Deberías haber llegado ayer! ¡Quedamos en que estarías aquí hace veinte horas!

—Eso es lo que dijiste tú, yo ya te dije que era poco probable que pudiera tardar tan poco sin saber bien a qué me enfrentaba. —Me responde con total tranquilidad, le conozco, quiere tranquilizarme, pero no pienso seguirle el juego.

—¡Se supone que eres un profesional! ¡Contaba con ello! ¡Y los tengo a todos aquí preparados desde ayer para ver un caso único en este centro! ¡Y tú vas y te lo tomas con calma y me dejas como una mentirosa! —Es mentira, pero bueno.

—Esa obra te la montaste tú, ya deberías saber que a la hora de cazar no se pueden dar plazos exactos. —Sigue impasible, y la máscara no ayuda nada, seguir hablando con él solo va a conseguir que se me quiten las ganas, y no quiero venirme abajo ahora, si fuera con Loob con sus puyas sería mucho más fácil, pero el muy cabrón le ha dejado todo el papel a Nedro, así que tengo que cambiar de motivo de ira.

—¿Ese es el supuesto wyvern enorme? ¿¡Por qué demonios sigue tapado!?! ¡Chico! ¿¡A qué esperas para quitarle la puñetera manta!?!

El chico sale disparado para quitar las correas donde están atada la manta que cubre al draco, ojala estos dos fueran tan fáciles de manejar como estos peleles de aquí. El chico quita la sábana, y joder... ¿eso es un wyvern? La estructura física es claramente de un wyvern terrestre, con sus dos patas traseras y las dos alas delante, el cuerno del morro también es propio de los wyvern, pero no los que tiene en la nuca, ni esa dentadura, me acerco y palpo las escamas, no parecen de wyvern, aunque el monstruoso tamaño del draco podría confundirme, voy palpando los huesos de la nuca cuando me llega de golpe un pestazo de podrido, ¿estaba este olor antes? ¿Tan concentrada estaba

que no lo he notado? No, eso no es posible, miro la base del cuello y lo veo como vendado con sábanas, ¿ahí es donde le han dado la herida mortal? Saco un cuchillo que guardo en una funda en la derecha de mi cintura, entre dos riñoneras, y saco el burdo vendaje, joder, qué pestazo, y veo un boquete enorme, no puede haber sido por un arma blanca, ni por las espadas de Nedro ni por las hoces de Loob, además, parece que es de dentro hacia fuera...

—¿¡Qué coño ha pasado aquí!? —Les grito a los dos, indistintamente, lo intuyo, y empiezo a enfadarme, esta vez sin fingir.

—Lo que ves, ahí es donde le clavé la espada para matarlo. —Me responde Nedro después de dar un suspiro.

—¡Eso ya lo veo! ¡Lo que quiero saber es por qué coño parece que le ha explotado algo ahí dentro!

—Porque ahí le explotó la bolsa de gas, ahí le clavé la espada para matarlo, pero justo antes de clavársela empezó a inflarse para escupir fuego, al clavarle la espada se coló aire dentro y el gas se prendió, de ahí la explosión interna. —Me explica Nedro.

—¿¡Bolsa de gas!? ¿¡Este wyvern gigante tiene... tenía una bolsa de gas!? ¿¡Y se la habéis reventado!? —Ahora sí que estoy encabronada, ya es bastante anormalidad el tamaño desproporcionado de este wyvern, y resulta que también tenía una bolsa de gas cuando eso solo lo tienen los dragones. Es como si te encuentras por la calle con un gato que lanza veneno por los colmillos como si fuera una serpiente de esas, ¿¡y se la revientan!?

—Involuntariamente, pero sí. —Me dice como si nada.

—¿¡Tienes la más remota idea del valor científico que tiene esta criatura!? ¿¡Y me la traes capada!? —Casi creo que estoy echando espuma por la boca.

—Tampoco es que tuviéramos mucho donde elegir, mujer. Ya estás viendo al bicho, ese es el único punto donde le podíamos hacer algo, ha sido mala suerte que echara gas en ese mismo momento. —Interviene Loob intentando separarme de Nedro, que no me había dado cuenta, pero me había puesto a escasos centímetros de su cara.

No le falta razón, esta mole armada contra dos mercenarios, si van con su equipo normal, ese era el único punto en el que le podían hacer algo, pero espera...

—Espera, ¿has dicho que se infló? —Le pregunto llena de curiosidad.

—Sí, antes de soltar llamaradas se le inflaba el cuello como si fuera un sapo, concretamente esa parte. —Me responde percatándose de mi curiosidad.

Tengo que comprobarlo yo misma.

—¡Ahijado! ¡Tráeme un minisol ya! —Le grito al chico rubio, que seguía ahí completamente metido en la situación, como si estuviera viendo una función.

Sale corriendo y vuelve enseguida con un minisol, una esfera de cristal a la que se le abre una tapa con rosca, se le mete un poco de sangre de roca, un potingue muy raro que sale de un tipo de roca concreto que hay en regiones volcánicas, que se prenden y su fuego dura una barbaridad en comparación con la cantidad que se usa. Tampoco puedo usar el minisol mucho rato, ya que no da más que para tres minutos, más o menos, pero es suficiente. Lo enciendo y me meto de cintura para arriba dentro del cráter que tiene el wyvern en el cuello, y busco, y ahí está, lógicamente está todo destrozado, pero tiene unos rasgos muy característicos, así que si no es igual, es muy similar a la de los dragones pequeños de los lodazales del Bosque de la Niebla, al oeste del Cabo Serpiente, bastante al sur, cerca del mar. No tengo más que restos insignificantes de la bolsa, pero puedo hacerme una idea aproximada de cómo era, o lo haré cuando lo estudie a conciencia.

Leyendas de los 9 Reinos: 1ª Leyenda – Libro 1

Me bajo del remolque y debo parecer más relajada, porque Nedro parece mucho más tranquilo y Loob me echa esa sonrisa bobalicona suya. Ya no tiene sentido seguir gritando, así que tendré que controlarme un poco.

—Vale, puede que no esté todo perdido, puede. —Lo recalco bien—Pero este destrozo es importante, así que, a ver si tenemos más cuidado la próxima vez, que así pierde mucho valor.

Mierda, yo me refería al valor científico, pero está claro que ellos han entendido valor monetario, con todo esto ni había pensado cuanto nos podía costar esta pieza al centro, y lo peor es que el negociador ahora es Nedro, cuando está de tu lado todo es de color rosa, pero ahora lo tengo en el lado contrario, y el muy cabrón es peor que los abogados esos que tienen en las grandes ciudades.

—Éste es un caso especial, ya que un wyvern con bolsa de gas no tiene precedentes, así que, que nos lo deis sin él le resta mucho de lo único que tiene. —Antes de que puedan replicar algo sigo hablando—Pero aun así habéis hecho un buen trabajo y se agradece que hayáis elegido este CED para darnos esta pieza única, así que seremos generosos: 450.000 svars de oro.

Como era de esperar, Loob ya está dando saltos de alegría, y lanzando por los aires a una niña de la que me acabo de percatar que estaba con nosotros. Pero como también cabía de esperar, Nedro ni se inmuta, y espera a que Loob se calle para empezar a hablar.

—Me gustaría ver el reglamento donde estipulan los precios por piezas, no tengo tantos conocimientos en esta materia como para juzgar el precio adecuado. —Me dice inmóvil como una estatua.

Ya estamos, el puto reglamento.

—¿Qué pasa? Hasta ahora nunca has puesto en duda el precio que ponía por los dracos cazados. ¿Es que no te fías de mí? —Digo aparentando estar ofendida.

—No. —El “no” es tan tajante que me deja un tanto sorprendida.

—¿Cómo dices? —Le pregunto, esta vez ofendida de verdad.

—A la hora de juzgar el precio exacto por cualquier draco eres impecable, de eso no me cabe duda, pero a la hora de ser tú la que paga todo cambia. Estamos entre amigos, así que no me andaré con remilgos, eres una tacaña, y siempre vas a soltar el menor dinero posible, así que esos 450.000 es lo mínimo que nos puedes dar sin tener cargo de conciencia. —Ha dejado completamente de parecer impasible, y ha sido tan directo y sincero que me ha desarmado por completo durante un momento.

—¿Tacaña? ¿¡Qué yo soy tacaña!?

—Y está siendo educado. —Interviene Loob.

—¡Tú te callas, lobezno! —Le increpo.

—El reglamento, por favor. —Repite Nedro tendiéndome la mano para dárselo como si lo llevara encima.

—¡500.000! —Le grito ya algo desesperada, esto no ha ido para nada como habría querido.

—575.000. —Me responde Nedro.

—¿¡CÓ-¡? —Estoy tan alterada ya que ni respondo bien. Y lo que más me jode es que a ojo es poco más de lo que había calculado que valdría, pero se ha acercado una barbaridad a su precio real, y él mismo dice que no sabe calcular el precio de algo así, es más, siempre que voy con él a una de estas cacerías soy yo la que da el precio, no él. ¿¡Cómo demonios ha dado con esa cifra!?

—Jojojojojo. Esto cada vez va mejor. —Dice Loob mientras que se frota las manos.

—¿Por qué esa cifra tan exacta? —Le pregunto intentando mantener un tono más tranquilo.

Leyendas de los 9 Reinos: 1ª Leyenda – Libro 1

—Porque cuando regateas, nunca das el precio justo al segundo intento, el primero lo das muy bajo para poder rectificar, en el segundo subes mucho para que acepten dándose por ganadores, pero nunca es el precio justo, siempre dejas una pequeña parte para salir ganando algo. Nunca es poco ni mucho, así que he dicho los setenta y cinco mil a ojo. —Me explica.

Mierda, me conoce mejor de lo que creía, siempre parece ausente, pero parece que el muy cabrón siempre está atento.

—Pero lo dejaremos en quinientos mil si nos regalas un poco de hueso y escamas suficientes para algunas piezas, para ambos. —Me ofrece antes de decir yo nada.

No es mala oferta, solo para dos, no perderíamos demasiado, el hueso es bastante caro, pero tampoco necesitarán mucho, y menos Loob.

—¿De cuánto hueso y escamas estamos hablando? —Le pregunto.

—Escamas suficientes para las articulaciones y el cuello y huesos para dos espadas normales. —Me dice y mira a Loob.

—A mí me vendría bien una camisa de escamas, y de hueso... bueno, si me das algunos dientes para hacerme un collar ya me vale. —Dice sonriéndome victorioso, aunque no ha hecho nada.

Bueno, el hueso de una pata, unos pocos dientes y las escamas de poco más de una pata a lo sumo. Por setenta y cinco mil... bueno, si damos el esqueleto a algún museo famoso podemos aludir esas pérdidas a la cacería. No salimos muy mal parados, con el mero hecho de tener la exclusiva ya la publicidad que nos dará nos compensa bastante, y setenta y cinco mil svars de oro es bastante dinero. Salgo ganando, aunque sea porque él me deja ganar, ya que en una situación normal me habría pedido esas escamas y huesos, o más, por compensación por el “intento de estafa”, supongo que lo habrá hecho por mí, y debería agradecerse, debería.

—En fin, veré lo que puedo hacer. Pero no esperéis tenerlo hoy, aquí hay un orden, no empezaremos a despedazarlo hasta que terminemos de estudiarlo. —Respondo fingiendo mal humor, aparentando que no me ha gustado el trato.

—Lo veo justo, tómate tu tiempo. —Me responde Nedro inclinando un poco la cabeza—Puedes llevárnoslo a La Diabla cuando vuelvas.

—Eso pensaba hacer. —Le respondo— Podéis comer y dormir lo que queráis, pero esto no es un hostel, cuando hayáis acabado marchaos, aquí estamos todos muy ocupados y la información que saquemos no debe salir de aquí hasta que yo diga cómo y cuándo. ¡Aprendiz! ¡Lleva a nuestros invitados al comedor y prepara un par de camas!

—Ahora mismo, señorita Jodra. —Y sale corriendo, pero vuelve corriendo y quiere preguntarme algo, pero no se atreve.

—Primero el comedor y, mientras comen, preparas las camas.

—Vale. —Y vuelve a salir corriendo, y vuelve para guiar a Nedro y Loob, no sé si está de los nervios por el wyvern o por el miedo que me tiene, o si un poco de cada.

Mientras se alejan yendo hacia el comedor, Nedro se despide alzando la mano y moviéndola de un lado a otro estando de espaldas, Loob es más atrevido y se da la vuelta y me dice a voces:

—No tardes demasiado en volver, ¿eh? Damisela te echa de menos, eres la única con la que habla de todo lo que quiere, y se le acumulan los chismorreos. —Dicho esto se da la vuelta riendo, le coge la mano a la niña, que al final no me he enterado de quién es, y alcanza a negro. ¿Será una hija ilegítima? Capaz es. Pero más le vale que no, porque si no lo mata Dama lo haré yo.

Tras esto, doy unas cuantas instrucciones para que preparen el equipo necesario para examinar al wyvern, compruebo que las crías de dragón verde están bien, como algo y me acuesto, ahora que sé que están bien, me ha entrado un sueño atroz, así no puedo

Leyendas de los 9 Reinos: 1ª Leyenda – Libro 1

examinar bien al wyvern, estar descansada es vital para trabajar bien, así que mi deber ahora es dormir. Y duermo bastante, no me despierto hasta la mañana del día siguiente. Cuando me levanto, Nedro y Loob ya se han ido, se han perpetrado bien a costa de nuestra despensa y se han ido en cuanto ha salido el sol, y como no tengo más distracciones, me voy hacia el laboratorio, todo está listo, material y el wyvern en una camilla, a ras del suelo, que tenemos para dragones.

—Bueno, señores, este es el primer wyvern gigante escupe fuego que nos consta que haya existido nunca. Y nos ha tocado a nosotros descubrir el porqué de esta anomalía. —Digo mientras me pongo mis guantes y mi mascarilla— Así que, damas y caballeros, vamos a hacer historia.